

EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

MIÉRCOLES 16 DE MAYO DE 2012 | Año XXXVII | Número 12.743 | EDICIÓN MADRID | Precio: 1,30 euros



Atentado contra un exministro

Una bomba causa al menos tres muertos en Bogotá **PÁGINA 8**



Aval al despido de un cura casado

Estrasburgo rechaza el recurso de un docente de Religión **PÁGINA 33**



Purito, victoria y 'maglia' rosa

Un año después de Contador, otro español lidera el Giro **PÁGINA 50**

El desgobierno griego arrastra a Europa a un mes de angustia

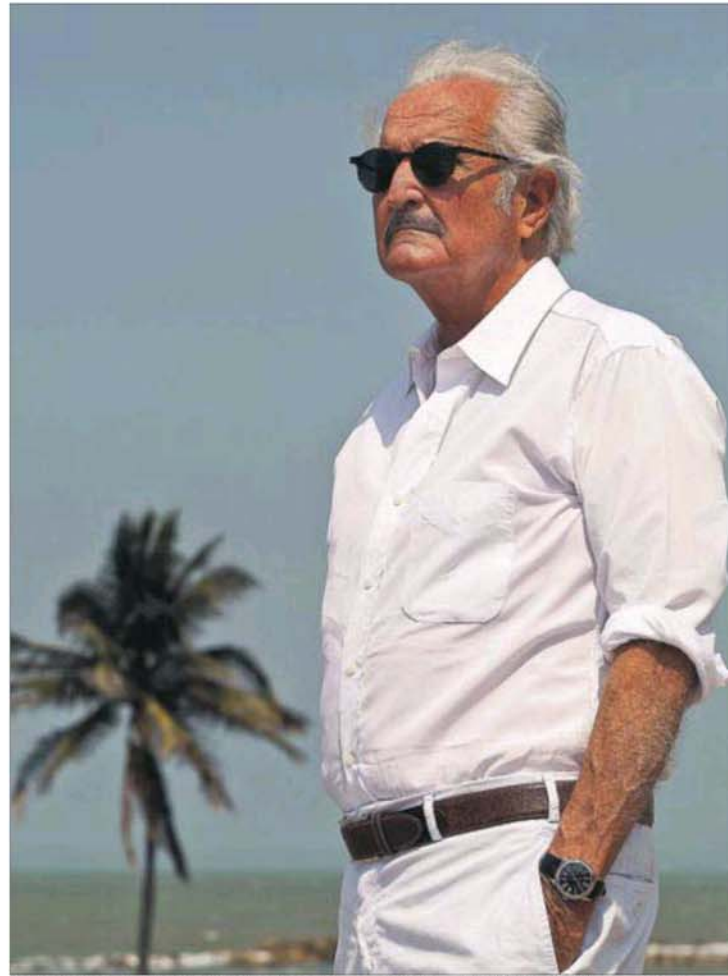
Merkel y Hollande defienden juntos que Grecia siga en el euro

La incapacidad de los partidos griegos para alcanzar un acuerdo de Gobierno sumergió ayer a Europa en un escenario de angustia e inestabilidad sin solución a la vista, con especial incidencia en España, el país que está en el ojo del huracán de los mercados. El presidente de Grecia y los líde-

res de los partidos fracasaron en una reunión con insultos y descalificaciones en su intento de formar un Gobierno, y allanaron el camino para unas nuevas elecciones en un mes. La noticia desató la caída de las Bolsas, disparó de nuevo la prima de riesgo española y empañó las expectativas creadas por la toma de posesión del presidente de Francia, el socialista François Hollande, reunido anoche en Berlín con Angela Merkel. En una brutal metáfora de la tormenta perfecta que asuela Europa, Hollande se vio obligado a regresar a París a tomar otro avión cuando el primer aparato que le trasladaba a Berlín recibió el impacto de un rayo. La lluvia, que aguantó estoicamente durante la ceremonia, también fue premonitrice.

Merkel y Hollande defendieron juntos que Grecia permanezca en el euro y prometieron ayudarla a volver a una senda de crecimiento. Pero la directora del FMI, Christine Lagarde, se sumó a los dirigentes que han roto el tabú de una salida. "Es una opción que estamos obligados a examinar". **PÁGINAS 3 A 6 Y 20**

EDITORIAL EN LA **PÁGINA 26**



Carlos Fuentes, en Cartagena de Indias el pasado enero, adonde acudió al Hay Festival. / DANIEL MORDZINSKI

Atenas se precipita en el abismo

Los griegos se apuntan a la ley de Murphy

ENRIC GONZÁLEZ, **Atenas**
ENVIADO ESPECIAL

En el país más importante de los Balcanes parece regir una sola ley: la de Murphy. Lo que puede salir mal, sale mal. Grecia volverá a las urnas, casi con seguridad, dentro de un mes. El presidente Papulias y los principales líderes comprobaron ayer que era imposible formar Gobierno. El país se precipita en el abismo. **PÁGINA 2**

Andalucía baja 3.000 euros al año a 260.000 empleados y sube impuestos

El mayor recorte en la historia de Andalucía (2.500 millones en un presupuesto de 30.000) dejará a sus 260.000 empleados con 3.000 euros menos al año; subirá los impuestos y congelará la obra pública. Por su parte, el Gobierno catalán recorta otros 1.500 millones y cobrará 200 euros al año por la FP. **PÁGINAS 10 Y 11**

Udima
la universidad cercana

Grados y Másteres Oficiales

91 856 16 99
www.udima.es

Síguenos en

contigo
a todas partes

VER VIDEO

Muere Carlos Fuentes, escritor obligado con la realidad y la política

El escritor mexicano Carlos Fuentes (Ciudad de Panamá, 1928) falleció ayer a los 83 años en México, donde se encontraba hospitalizado. Fuentes, uno de los más importantes literatos en lengua castellana, autor de novelas emblemáticas como *La muerte de Artemio Cruz* o *La región más transparente*,

recibió el Premio Cervantes en 1987 y el Príncipe de Asturias en 1994. El autor, muy crítico con los dirigentes de su país, aceptó ser embajador en Francia en 1975, puesto al que renunció dos años después. Intentó capturar la realidad desde un punto de vista comprometido. **PÁGINAS 38 A 42**

Artículos de Mario Vargas Llosa, Sergio Ramírez, Juan Luis Cebrián, Jorge Volpi, Pilar Reyes, Julio Ortega y Juan Cruz



El escritor mexicano Carlos Fuentes, junto a su mujer Silvia Lemus en 2009 en su casa de México. / DANIEL MORDZINSKI

La voz comprometida de un escritor

El autor mexicano Carlos Fuentes muere a los 83 años en México ● Su obra y su rigor político definieron medio siglo de historia de las letras latinoamericanas

JUAN CRUZ
Madrid

Padeció la angustia y el dolor pero no estuvo triste una mañana. Esa frase de Ernest Hemingway sirve para describir la peripecia vital de Carlos Fuentes, el novelista mexicano que murió ayer en México, su país, aunque nació en Ciudad de Panamá, a los 83 años.

Padeció la muerte de sus dos hijos, Carlos y Natasha, y esa desgracia sucesiva, que superó con la entereza que compartió con Silvia Lemus, su mujer, se integró con enorme dramatismo en algunos de sus últimos libros; pero su voluntad de hierro, así como su salud, le permitieron superar el impacto de las desapariciones dramáticas de sus hijos.

Su resistencia era la de un atleta, pero el corazón iba acogiendo esos impactos hasta que ayer ya no pudo más; su fortaleza física, que fue también literaria, fue vencida por la edad del tiempo, esa metáfora en la que él, que obtuvo los premios Príncipe de Asturias y Cervantes, entre otros, puso su empeño como escritor y también como respuesta civil a un siglo de México y de la humanidad.

Esta semana aún estaba en Argentina, visitando la feria de Buenos Aires. Ahí anunció nuevos proyectos; explicó (en declaraciones a EL PAÍS, véase página 42) que mientras tuviera proyectos, y

los tenía a puñados, jamás sometería su vida a la melancolía de la muerte.

Esa fue su divisa; por eso su conducta pública no fue interrumpida por los puñetazos privados. Su disciplina era la lucha contra el tiempo. Se levantaba al amanecer, siempre, pasaba al papel, en blocs enormes, la escritura que le sugirieran las notas del día anterior, y escribía como un forzado en las horas de la madrugada, hasta que se vencía la mañana. Luego iba a caminar (en un tiempo corrió, pero luego no se sintió para esos trotes), y a partir del mediodía ya estaba listo para la vida social. En los últimos años se escondió de casi todo (en Londres, en Nueva York, en México, en sus excursiones por la geografía mundial), pero dejó un resquicio para

no olvidarse de la otra parte de su personalidad. Se encontraba con gentes de la política, de la econo-

En los últimos años se escondió de casi todo en Londres, Nueva York o México

De su entusiasmo queda una obra poderosa que escribió a mano

mía, de la literatura, quería tomar notas de la peripecia mundial, y el resultado de esa pesqui-

sa eran artículos en los que hoy se puede leer su gradual decepción ante la condición humana.

El último noviembre se sentó durante horas con el expresidente chileno Ricardo Lagos; querían saber el uno del otro, qué opinaban, qué creían sobre el futuro del mundo. Fuentes no estaba en ese momento en el mejor de sus mundos; atropelló al principio de ese diálogo su pasión literaria con su destino civil, y era difícil arrancarle palabras, como si Fuentes estuviera ensimismado, fuera del universo de lo contingente. Pero, de pronto, el exmandatario chileno sacó la literatura como asunto, y ya entonces revivió Fuentes, ese era ya su mundo. Perturbado su país, perturbado el mundo, perturbado el universo personal que lo animó algún día,

Fuentes ya era solo un escritor, una mente buscando en las ficciones la explicación del mundo.

Era un trotamundos. Una de sus últimas peripecias con escritores la vivió el pasado otoño en Aix-en-Provence, donde un grupo formidable de autores (franceses, españoles, mexicanos...) se juntó para rendirle homenaje, en un simposio sobre su literatura. A las nueve de la mañana, vestido con una de esas camisas impolutas y bien planchadas con las que se realiza su apostura, se presentó ante los adolescentes que querían hacerle preguntas. Lo hizo sentado; Fuentes no se sentaba nunca, pero ya se sentaba Fuentes. Firmaba los libros de pie, hablaba de pie, dictaba las conferencias como si estuviera completando un maratón, pero ya Fuentes no tenía esa fuerza de antaño. En Buenos Aires declaró que el tiempo no lo veneraría. Yendo al hospital, en México, este atleta del entusiasmo literario sintió que su abrazo a la vida ya no tenía la correspondencia que siempre halló hasta en los momentos más oscuros. Y lo que queda de él, de aquel entusiasmo, es una obra poderosa que escribió a mano hasta que el dedo con el que tomaba el lápiz se hizo curvo. A veces lo mostraba: "He aquí mi aliado". El corazón le dejó a un lado en la mañana más triste de todas las mañanas que él quiso felices.

Una curiosidad universal

MARIO VARGAS LLOSA

Acabo de enterarme de la muerte de Carlos Fuentes y me ha dado mucha pena. Con él desaparece un escritor cuya obra y cuya presencia han dejado una huella profunda. Sus cuentos, novelas y ensayos están inspirados principalmente por la historia y la problemática de Méxi-

co, pero él fue un hombre universal, que conoció muchas literaturas, en muchas lenguas, y que vivió de una manera comprometida todos los grandes problemas políticos y culturales de su tiempo. Fue siempre un gran promotor cultural y trabajó incansablemente por unir a los escritores y lectores de nuestra lengua a ambas orillas

del Atlántico. Era un gran trabajador, disciplinado y entusiasta, y al mismo tiempo un gran viajero, con una curiosidad universal, pues se interesaba por todas las manifestaciones de la vida cultural y política y escribía sobre todo con brillantez y buena prosa. No solo sus amigos sino también sus muchos lectores lo vamos a extrañar.



"Mi nombre es Ixca Cienfuegos. Nací y vivo en México, DF. Esto no es grave. En México no hay tragedia: todo se vuelve afrenta". *La región más transparente* (1958)

Adiós a uno de los pilares del 'boom'

cultura

Llanto unánime por el último grande de las letras mexicanas

Un gran homenaje nacional rendirá tributo al escritor y al hombre político

LUIS PRADOS
México

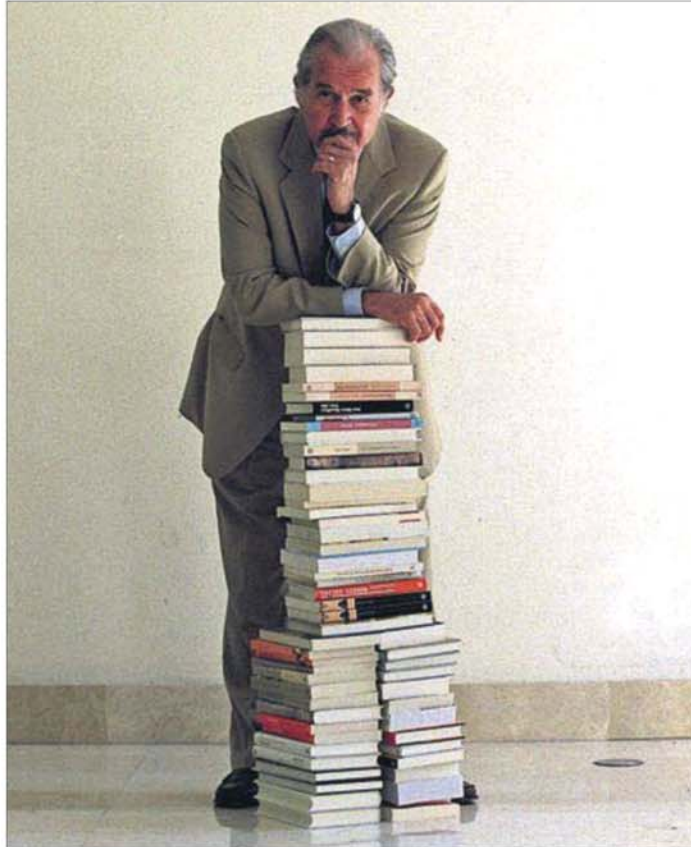
La repentina muerte a mediodía de ayer del gran cronista de México, a los 83 años, en el hospital Ángeles del Pedregal de la capital mexicana debida a una afección cardiaca, conmocionó profundamente al mundo de la cultura y a la sociedad de este país. La noticia del fallecimiento del autor de *La región más transparente* saltó en Twitter e inmediatamente corrió como la pólvora por las redacciones de los medios de comunicación y ocupó las pantallas de los canales de televisión, que interrumpieron su emisión con programas especiales.

El presidente Felipe Calderón expresó sus condolencias tras conocer la noticia en su propia cuenta de Twitter: "Lamento profundamente el fallecimiento de nuestro querido y admirado Carlos Fuentes, escritor y mexicano universal. Descanse en paz". Un gran homenaje nacional rendirá tributo al escritor y al hombre político.

El autor de *Cambio de piel* fue el catalizador y arquitecto del boom latinoamericano de los años sesenta del pasado siglo. Tendió puentes entre las diversas generaciones literarias mexicanas, desde sus maestros hasta los más jóvenes. "Era muy generoso con los escritores que empezaban. Le mandaban su manuscrito y se lo leía", comentó el escritor Jorge F. Hernández, colaborador de la revista *Letras Libres*.

Pero a la dimensión literaria de la vida de Carlos Fuentes se añadió siempre una profunda *vis política*, de la que a menudo se tuvo noticia mediante las brillantes y comprometidas declaraciones y explicaciones que el escritor dio de los problemas mexicanos e internacionales. Hijo de diplomático, siempre sintió la tentación de la política. En 1975 fue nombrado embajador de México en Francia y durante su gestión abrió las puertas de la legación a los refugiados políticos latinoamericanos y a los antifranquistas españoles. En 1977 renunció al cargo en protesta por el nombramiento como primer embajador de México en España tras la muerte de Franco del expresidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, bajo cuyo mandato se produjo la matanza de estudiantes de Tlatelolco en 1968.

El gigante de las letras mexicanas, autor de obras como *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Terra Nostra* o *Gringo viejo*, que recorren los avatares políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XX de México, era un colaborador habitual de periódicos, entre ellos EL PAÍS. Ayer se publicó el que probablemente sea su último artículo, en el diario mexicano *Reforma*: un artículo político,



Carlos Fuentes, en una fotografía de 2002. / RICARDO GUTIÉRREZ

ARRANQUE DE LA NOVELA INÉDITA DE CARLOS FUENTES

Dos libros nuevos y uno en mente

PILAR REYES

"Lo conocí por casualidad. Era una noche más que caliente, pegajosa, enojosa, inquieta. Una de esas noches que no alivian el calor del día, sino que lo aumentan. Como si el día acumulado, hora tras hora, su propia temperatura sólo para soltarla, toda junta, al morir la tarde, entregársela, como una novia plomiza y mancillada, a la larga noche".

Así empieza *Federico en su balcón*, la novela que Carlos Fuentes concluyó hace apenas unas semanas sobre el filósofo alemán Federico Nietzsche. En una entrevista reciente con EL PAÍS desde Buenos Aires, Fuentes dijo que su sistema de juventud era trabajar mucho, tener siempre un proyecto en mente. Y lo practicó hasta el último día de su vida: acababa de publicar un libro de conversaciones con el ex presidente de Chile Ricardo Lagos sobre el futuro de América Latina, de escribir una novela y un libro de memorias y ya tenía en mente una nueva novela, *El*

baile del centenario, a punto de comenzar. Su secreto era trabajar mucho, pero además nos convenció a todos de que era un joven eterno.

Lo vi por última vez en septiembre de 2011 en Barcelona, ciudad a la que vino a lanzar *La gran novela Latinoamericana*, un ambicioso ensayo que es a la vez una lección magistral de literatura. Era hermoso que Fuentes lanzara ese libro precisamente en la ciudad que vio nacer el boom latinoamericano, justo cincuenta años atrás. En ese viaje no dejó de hablar de su perplejidad ante estos tiempos; decía no comprender lo que estaba pasando pero tener la absoluta conciencia de estar asistiendo a una gran transformación. El futuro se dibujaba apasionante a sus ojos, como creador y como intelectual. Tenía 83 años y la curiosidad intacta. Cómo no pensar ahora en todo lo que perdemos con su muerte. Un adiós agradecido a Carlos Fuentes, y que le sea propicia la tierra en la que ahora está.

Pilar Reyes es directora editorial de Alfaguara.

dedicado a los retos del socialista François Hollande, nuevo presidente de Francia, un país que conocía extraordinariamente bien. Fuentes cerraba su artículo así: "Nota mexicana. Me preocupa e impacienta que estos grandes temas de la actualidad estén fuera del debate de los candidatos a la presidencia de México, dedicados a encontrarse defectos unos a otros y dejar de lado la agenda del porvenir".

El novelista se había manifestado en los últimos meses muy crítico con la falta de capacidad política e intelectual de los tres candidatos a la presidencia de México en las elecciones del próximo 1 de julio y decididamente contrario a la guerra frontal contra el narcotráfico lanzada hace seis años por el presidente Calderón, que ha causado más de 50.000 muertes. Pese a ello toda la clase política lamentó ayer de forma unánime su muerte.

El escritor Héctor Aguilar Camín comentó: "Es una muerte inesperada, estaba con las maleas hechas para emprender el siguiente viaje. Fue un personaje extraordinario, de vitalidad única en las letras hispanoamericanas,

Las cadenas de televisión pararon para emitir programas especiales

En 1977 renunció a su puesto como embajador en Francia

de gran riqueza mental, biográfica y literaria. Es una pérdida mayor. Muere en plenitud, en un momento de plena lucidez".

Álvaro Mutis, el novelista colombiano residente en México, calificó el fallecimiento como "una catástrofe muy grande". "Tenía un sentido crítico para todo el manejo de los problemas literarios en donde la ambición está siempre en primera fila", añadió. Mutis conoció a Fuentes hace 50 años y juntos construyeron una amistad "muy cordial y muy sólida". "Era magnífico para colocar a cada quien, a cada escritor en su lugar", afirmó.

El historiador Enrique Krauze, que mantuvo profundas desavenencias políticas con Fuentes en el pasado por la cercanía del escritor al expresidente Luis Echeverría, comentó ayer a EL PAÍS: "Fue un autor de novelas y cuentos perdurables, con una presencia política muy vigorosa. Creo que el centro de su creatividad fue el lenguaje, lo renovó y enriqueció de manera incansable y admirable".

El escritor Xavier Velasco afirmó: "Fue mi maestro. Lamento no poder haber hablado con él pero nos queda su obra. Dentro de cien años nadie se acordará de los nombres de los miembros del Gobierno pero todo el mundo seguirá leyendo a Carlos Fuentes".

"Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más". *Aura* (1962)



Nuestro Virgilio

JORGE VOLPI

Conocí a Carlos Fuentes dos veces, y las dos cambiaron mi vida. La primera, en 1984, cuando yo tenía 16 años. En esa época pensaba estudiar filosofía, pero mi compañero Eloy Urroz me dijo que era mejor escribir cuentos y novelas. Para lograrlo, antes debíamos aprender de nuestros "clásicos vivos". Nos propusimos, así, comenzar con *Terra Nostra*, una obra colosal, no solo para unos adolescentes (Carlos Monsiváis, su sarcástico amigo, decía que se necesitaba una beca para lograrlo). La tarea fue titánica, pero cuando salí de ella, al cabo de dos enloquecidas semanas, ya era otro. No solo me enclaustró en un abismo narrativo inimaginable, del que no he conseguido salir del todo, en donde las eras y los lugares más lejanos se entremezclan y fecundan, sino que me contagié, para siempre, con el virus de la novela. Como para tantos miembros de mi generación, fue mi Virgilio. Poco después, Eloy y yo nos internamos en otras de sus grandes ficciones, *La muerte de Artemio Cruz*, *La región más transparente* y, sobre todo, *Aura*. Sesenta y dos páginas que alcanzan una condición tan rara como peligrosa cuando se habla de literatura: la perfección.

Me gustaría, en un día como este, ser capaz de agradecerse, tener la lucidez para revisar su bibliografía o engarzar dos o tres frases afortunadas que me permitan recordarlo más allá del lugar común. Pero a veces el dolor es más profundo. Por eso salta a mi memoria la segunda vez que conocí a Carlos Fuentes: en persona, a partir de 1999, en México, en Londres, en París, en Madrid, con Silvia y también con Natasha, para escucharlo hablar, con esa sensatez y esa severidad que tanto nos harán falta en estos días aciagos, de lo divino y de lo humano. Otra vez fue mi Virgilio. Un crítico tan agudo como feroz, tan profundo como descarnado. Un guía generoso —un faro en lontananza—, más que un modelo. Porque, para entonces, Fuentes no solo había escrito una *summa* narrativa inigualable, había creado una tradición literaria por sí misma: la *Edad del tiempo*. Como Faulkner, Onetti o García Márquez, su compañero de batallas, había creado un orbe único, un universo literario feroz y solo suyo: lo llamó México, como el país al que amó de manera violenta y febril, al que sirvió como acicate y como espejo. Cosmopolita irreverente, enemigo de todos los prejuicios, viajero incansable, hizo de México el centro de sus inquietudes políticas, sociales, literarias, abriéndolo al resto del mundo. El azar, o eso que llamamos justicia poética, lo llevó a morir a México: el despiadado territorio que él mismo nos legó.

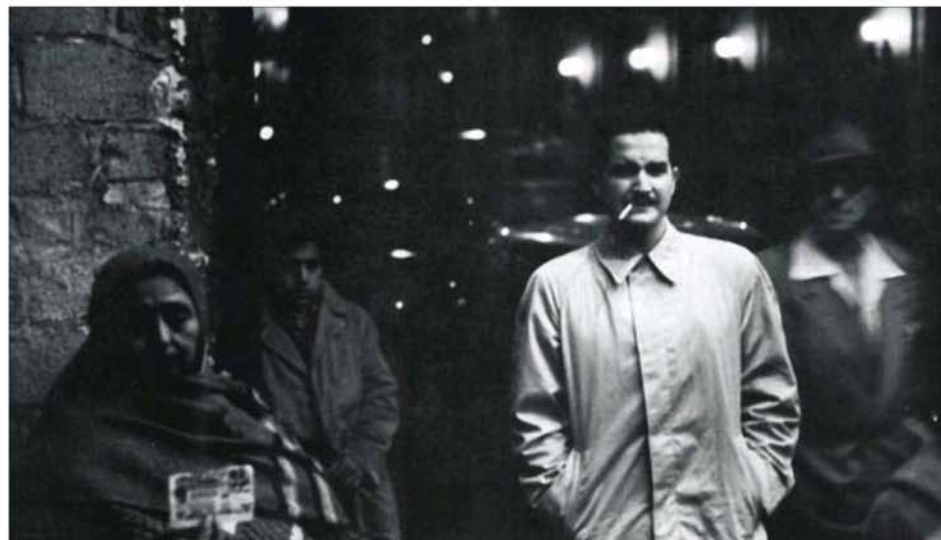
Memoria y deseo

JUAN LUIS CEBRIAN

Nos vimos hace un mes en Providence, durante una visita a la Universidad de Brown, con los amigos del Foro Iberoamérica y de la cátedra Julio Cortázar. Hablamos como siempre de política y de libros y quedamos citados para hacer una semana en la ciudad de México. No llegó a la cena, agotado como estaba de un reciente viaje a Buenos Aires. Nada importante, nos mandó a decir, solo que estaba muy cansado. No supimos intuir hasta qué punto.

Con Carlos se nos marcha uno de los más grandes intelectuales de América Latina. Ningún otro como él ha sabido combinar la creación literaria con la reflexión política e histórica. Comprendió mejor que nadie el carácter de los pueblos hispanos, a cuyo estudio se dedicó apasionadamente. Fue un dandi de la literatura, leal y generoso con sus amigos, que disfrutamos tantas veces de su ingenio, pero implacable contra quienes le combatieron. Nérida Piñón dijo un día de él que aun siendo riguroso con el logos, confió en el pensamiento mágico para mejor

narrar la epopeya americana. Carlos fue testigo de la miseria, la tiranía y la decepción de las revoluciones en su querida América. Solo en la literatura halló remedio y consuelo para tanta paradoja como le rodeaba. Inventor él mismo de la modernidad que predicaba, nos deja un legado inmenso de compañerismo y sabiduría. "El pasado está vivo en la memoria, el futuro presente en el deseo", comentó en cierta ocasión. Hoy se nos ha ido a la búsqueda de ambos. Ojalá los encuentre en la región más transparente del aire.



Carlos Fuentes en 1957, deambulando por las calles de la capital mexicana, en una fotografía del libro *Retratos*, de Jesse A. Fernández.

Tiempos de Fuentes

JULIO ORTEGA

Hace poco le decía yo a Fuentes que la historia de América Latina no era el recuento de sus fracasos, como suele documentarse, sino el proyecto siempre recomenzando de su futuro. Nunca la historia ha estado más llena de futuro, respondió. Y no fue necesario añadir que su obra narrativa documenta, precisamente, ese derroche histórico. Ya Cortázar se había alarmado de que un mismo escritor fuese capaz de escribir novelas tan distintas como *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura* (ambas de 1962). Ambas son la mejor terapia latinoamericana contra la tradición del pensamiento deficitario, aquel que concebía América Latina como víctima de los males del origen irresuelto, demorada en llegar al banquete de la civilización, y siempre en búsqueda de su expresión elusiva. En esas novelas, Fuentes escribió los magníficos responsos de dos padres feroces y obscenos, Artemio Cruz y Consuelo, como un exorcismo del malestar de las interpretaciones globales de América Latina. En una hizo la sátira festiva del mito de la identidad esencial; en la otra, la crítica de la historia como madre de la verdad. Ambas novelas demuestran, por lo demás, la extraordinaria inventiva de Carlos Fuentes, que nunca escribió dos novelas parecidas, que no se benefició del éxito de un estilo, y que en cada novela escribía su primer libro. Siempre creyó que hacia adelante sólo podemos ser más libres.

Por lo demás, he llegado a creer que Fuentes ha practicado una irrestricta novelización: la que nos incluye en su lectura, que nos toca descifrar. Casi todos los políticos mexicanos, y algunos intelectuales altisonantes, parecen estar buscando su lugar en alguna página apocalíptica y jocosa de Cristóbal Nonato. Su relato convierte a la historia en ficción, a la política en esperpento, a la biografía en enigma, y a la novela misma en el discurso que hace y rehace nuestro tiempo, como si pudiese ser otro, siempre en proceso de configurarse, y a punto de ser más libre. Leer a Fuentes es ex-

Nunca escribió dos novelas parecidas, no se benefició del éxito de un estilo

der límites, cruzar fronteras, explorar la práctica latinoamericana por excelencia, la de la mezcla, que es su contribución a humanizar la modernidad. La escritura de Fuentes es de inmediato reconocible por su feliz energía, esa suerte de reverberación del lenguaje que discurre con ardor y nitidez.

Hace poco, en una de sus visitas a Brown, un señor muy viejo que parecía un angelote de García Márquez, le preguntó: "¿Y cómo está Miguel Ángel Asturias? ¿Qué es de Alejo Carpentier?" Y ante el pasmo de Carlos Fuentes,

insistió: "Pero con Cortázar seguirá usted conversando". Pensé después que ese lector no sólo había evitado escrupulosamente las necrológicas, sino que tenía razón: vivía en el presente perpetuo de la lectura, casi como el joven historiador de *Aura*. Se diría que leer a Fuentes es rejuvenecer: el país se está haciendo, la novela acaba de ser inventada, y ya nos deben el futuro. En una carta, Cortázar le comentaba a Fuentes un ensayo suyo sobre la nueva novela, y le discutía la inclusión de Alejo Carpentier en la constelación de los nuevos. "Tú, que citas ese pasaje de mi libro donde me declaro 'en guerra con las palabras', tienes que comprender que mire sin alegría a alguien que está en plena cópula con ellas", sentenciaba Julio. Pero Fuentes era capaz de encontrar rasgos familiares a ambos, y sumar a García Márquez, José Donoso, Juan Goytisolo, Severo Sarduy y Julián Ríos en la misma tribu cervantina de los novelistas que escribieron para no tener que volver a la Mancha, a lo literal, a lo mismo; y a quienes ya nunca se tragará la selva. Por eso ha dicho García Márquez que Fuentes es el último escritor en creer que los novelistas son una parentela feliz.

Las paradojas del tiempo recorren su obra como fuerza reversible, apetito de encarnación, memoria rehecha y precariedad humana. Tiempo barroco el suyo, temporalidad aferrada; pero sobre todo tiempo mexicano, alimentado de la sangre y la tinta de lo vivo.

Un escritor que cada vez nos hará más falta.



"Yo despierto... me despierta el contacto de ese objeto frío con el miembro. No sabía que a veces se puede orinar involuntariamente. *La muerte de Artemio Cruz* (1962).

Adiós a uno de los pilares del 'boom'

cultura



Noviembre de 2008, Feria del Libro de Guadalajara: Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez bromea durante un encuentro con motivo del 80º cumpleaños del primero. / MIGUEL TOVAR (AP)

Entre la imaginación y la convicción

SERGIO RAMÍREZ

A lo largo de toda su carrera literaria Carlos Fuentes llevó adelante la vasta tarea de hacer de la invención un instrumento aleccionador de la historia, o al revés, en ese constante juego de espejos que fue su escritura, hacer que las aguas revueltas de la historia entraran en el territorio ilimitado de la invención. Que la historia se leyera como una novela, y viceversa, haciendo que los acontecimientos de la vida pública cumpliera el terrible papel que tienen sobre las vidas humanas, que es el alterarlas y trastocarlas, muchas veces destruirlas, y casi nunca redimir las. El sistemático capricho del destino vuelto literatura.

La suya fue una tarea ecuménica, ambiciosa, libro tras libro, y ningún otro escritor latinoamericano recuerda tanto a Balzac como él, aún en la manera de armar su propia geografía agrupando en un vasto mapa personal, *La Edad del tiempo*, los territorios conquistados. En este sentido, siendo un escritor de nuestra modernidad, fue un escritor que por totalizador parece nacido en el siglo XIX, cuando la narración quitaba brazos y piernas a la historia misma, a la antropología, a la geografía, a la demografía, para echar a andar la novela que busca contar todo, decirlo todo, interpretarlo todo, y desde los acontecimientos vueltos a relatar, y desde los personajes concebidos como entes incandescentes, darle un sentido al pasado, al presente y al futuro.

Artemio Cruz mira al pasado con cinismo y busca en él lecciones que en su lecho de muerte ya nunca le podrán ser útiles, porque la revolución en la que luchó ha sido carcomida por la polilla de la retórica y ya no sirve para pensar el mañana. Pero su contemporánea,

Laura Díaz, puede mirar el futuro a través de los ojos de su nieto, que se apagarán ante los fogonazos de la masacre de Tlatelolco. La historia que sigue traicionándose a sí misma. Pero en Fuentes el futuro, no solo de México, sino toda la América Latina, será siempre una ambición desmedida, como lo es su ambición de contarla. Aunque todo haya sido contado, todo está por contar. Y su *Cristóbal Nonato* es un relato para mirar al futuro, lo mismo que lo es *La Silla del Águila*.

pre valdrá la pena pelear por ellos, y la escritura lo único que hace es tratar de navegar en las aguas agitadas del curso de los acontecimientos. Ideas, sueños, acciones, todo va siempre desbocado. Baltasar Bustos persigue a través de América a Ofelia Salamanca, una mujer que a la vez es la historia, la historia donde los próceres terminan siempre en el pudridero, o sus cabezas de bronce cubiertas por los excrementos de los pájaros en la plaza pública.

De Fuentes, en la hora de su muerte, me



Fuentes (cuarto por la derecha), con Onetti (a su izquierda), Pablo Neruda (derecha) y los Vargas Llosa (a la izquierda).

Fuentes inscribió la imaginación en el mapa múltiple de América Latina, y una novela como *La campaña* cumple esa ambición tan suya del recorrido total por el continente. En tiempos del fragor de las luchas por la independencia, Baltasar Bustos, el intelectual ilustrado, salta de un país a otro, encandilado, y podemos verlo como la reencarnación del propio Fuentes en el pasado, y el mismo Fuentes encarna a Bustos para el futuro.

Pese a las malas lecciones, el libro de la historia seguirá abierto para ser reescrito. Y la lección es que toda lucha es incandescente. Los ideales no terminan de cumplirse pero siem-

pre valdrá la pena pelear por ellos, y la escritura lo único que hace es tratar de navegar en las aguas agitadas del curso de los acontecimientos. Ideas, sueños, acciones, todo va siempre desbocado. Baltasar Bustos persigue a través de América a Ofelia Salamanca, una mujer que a la vez es la historia, la historia donde los próceres terminan siempre en el pudridero, o sus cabezas de bronce cubiertas por los excrementos de los pájaros en la plaza pública. De Fuentes, en la hora de su muerte, me

Bibliografía selecta

- ▶ *La región más transparente*, 1958.
- ▶ *La muerte de Artemio Cruz*, 1962.
- ▶ *Aura*, 1962.
- ▶ *Cambio de piel*, 1967.
- ▶ *Cumpleaños*, 1969.
- ▶ *Terra Nostra*, 1975.
- ▶ *La cabeza de la hidra*, 1978.
- ▶ *Una familia lejana*, 1980.
- ▶ *Agua quemada*, 1983.
- ▶ *Gringo viejo*, 1985.
- ▶ *Cristóbal Nonato*, 1987.
- ▶ *Constancia*, 1990.
- ▶ *La campaña*, 1990.
- ▶ *Ceremonias del alba*, 1991.
- ▶ *El espejo enterrado*, 1992.
- ▶ *Los años con Laura Díaz*, 1999.
- ▶ *Instinto de lince*, 2001.
- ▶ *La Silla del Águila*, 2003.
- ▶ *Todas las familias felices*, 2006.
- ▶ *La voluntad y la fortuna*, 2008.
- ▶ *Adán en Edén*, 2009.
- ▶ *Vlad*, 2010.
- ▶ *La gran novela latinoamericana*, 2011.



"Conocía la historia. Ignoraba la verdad. Mi presencia misma era, en cierto modo, una mentira. Vine a Detroit para iniciar un documental de televisión...". *Los años con Laura Díaz* (1999)

ENCUENTRO EN BUENOS AIRES

La última entrevista a Carlos Fuentes se celebró hace una semana en la feria del libro de la ciudad. Habló con contagioso entusiasmo de su novela recién acabada 'Federico en su balcón'

"No tengo ningún miedo literario"

FRANCISCO PEREGIL
Buenos Aires

Carlos Fuentes llegó a Buenos Aires a comienzos de mayo para asistir a la Feria del Libro. Acababa de entregar un libro a su editorial y ya tenía otro en la cabeza, iba de un almuerzo a una cena, firmó ejemplares durante tres horas, recibió a decenas de periodistas, uno detrás de otro, respondió a cientos de preguntas sin titubear, sin demorarse, sin dudar en un nombre ni una fecha. Y siguió paseando sus 83 años entre América y Europa, sin atisbo de cansancio. El secreto, decía, tenía mucho que ver con su pasión por la escritura. "Mi sistema de juventud es trabajar mucho, tener siempre un proyecto pendiente. Ahora he terminado un libro, *Federico en su balcón*, pero ya tengo uno nuevo, *El baile del centenario*, que empiezo a escribirlo el lunes en México".

Pregunta. ¿Sin horror al vacío de la página en blanco?

Respuesta. Miedos literarios no tengo ninguno. Siempre he sabido muy bien lo que quiero hacer y me levanto y lo hago. Me levanto por la mañana y a las siete y ocho estoy escribiendo. Ya tengo mis notas y ya empiezo. Así que entre mis libros, mi mujer, mis amigos y mis amores, ya tengo bastantes razones para seguir viviendo.

P. ¿No cree que a veces al cumplir años uno no se hace más sabio sino más torpe a medida que se afianza en sus viejas convicciones?

R. Depende de quién. Yo soy muy amigo de Jean Daniel, el director del *Nouvel Observateur*. Es un hombre que acaba de cumplir 91 años y es más lúcido que usted y yo juntos. Nadine Gordimer tiene noventa y tantos. Luise Rainer, la actriz, a quien veo mucho en Londres, tiene 102 años. Y va conmigo a cenas, se pone un gorrito y va feliz de la vida. No hay reglas. El hecho es que cuando se llega a cierta edad, o se es joven o se lo lleva a uno la chingada.

P. Las calles de Buenos Aires le hacen recordar su adolescencia. Parece como si acabara de sucederle ayer. ¿Cómo se mantiene inmune a las trampas de la nostalgia?

R. Viví mucho Buenos Aires porque mi padre llegó como consejero de la Embajada de México en 1943. Como el ministro de Educación era Hugo Wast, en la escuela se

daba una educación fascista. Y le dije a mi padre: 'Mira, yo vengo de la escuela pública de Washington, no soporto esto'. Y mi padre me dijo: 'Tienes toda la razón, tienes 15 años, dedícate a pasear'. Y eso hice. Durante

"Mi sistema de juventud es trabajar, tener siempre un proyecto"

"Un escritor tiene que escuchar, si no, no se sabe cómo habla la gente"

un año me convertí en hincha de la orquesta de Anibal Troilo. Lo seguí por todos lados. La librería Ateneo me alimentó con literatura argentina, me enamoré de una vecina que me doblaba la edad. Yo tenía 15 años, ella 30. Y siempre que re-

greso tengo la sensación de que rejuvenezco, de que vuelvo a tener 15 años y dónde está la francesita de enfrente, ¿no?

P. ¿Fue correspondido?
R. *Mmmuy* correspondido porque el marido estaba dirigiendo películas el día entero.
P. ¿Cómo nota ahora la ciudad?

R. Ha cambiado muy poco, es una ciudad idéntica a sí misma. Era una ciudad que se hizo en el gran auge ganadero y agrícola, desde Sarmiento (1811-1888) hasta 1940. Pero están las mismas grandes avenidas, los mismos grandes hoteles... México es una ciudad más antigua, una ciudad india primero y después una gran ciudad de la colonia. Pero esto era una aldea en 1820 y dio un gran salto y se convirtió en Buenos Aires, que era la ciudad más atractiva, más moderna de América Latina. En esos años los argentinos despreciaban mucho al resto de Améri-

ca Latina: los brasileños eran macacos, los mexicanos éramos pistoleros. Y ahora ya somos iguales todos.

P. ¿Bailaba tangos?
R. Lo bailo muy bien. Tuvi- mos una cena en Montevideo

"No podemos nombrar esta época, sentimos que todo está cambiando"

"Yo me quedé en el fax; escribo a mano en una página en blanco con pluma"

que le dio el presidente Sanguinetti al presidente Zedillo. Sanguinetti baila el tango estupendamente. Bailó con su mujer... ¡guau, aplausos!... Y le dijo a Zedillo: 'Ahora, usted'. Y el presidente me dijo: 'Carlos, tú representame'. Y yo bailé con mi mujer. Representé a México gracias al tango.

P. Un escritor que

recibe trato casi de jefe de Estado, ¿cómo se las arregla para escuchar?

R. Un escritor tiene que escuchar porque si no, no se sabe cómo habla la gente. Anoche, por ejemplo, pasé dos horas o tres firmando libros en la feria. Pero, sobre todo, para oír a la gente, para ver qué piensa. Y, más que nada, yo les pregunto a ellos.

P. ¿De qué tratan su último libro y el que va a comenzar?

R. En la que he terminado, *Federico en su balcón*, Nietzsche aparece resucitado en un balcón a las cinco de la mañana y yo inicio con él una conversación. Y la que voy a empezar, *El Baile del Centenario*, termina una trilogía de la Edad Romántica, que cubre desde la celebración del centenario de la independencia en septiembre de 1910, que lo

organiza Porfirio Díaz, y la celebración del fin del centenario en 1920, que la organiza Álvaro Obregón con José Vasconcelos, de manera que cubre 10 años de la vida de México. Tengo ya muchos capítulos, notas y personajes. Hay una mujer que me interesa mucho, que no quiere decir nada de su pasado y se va descubriendo poco a poco, hasta que llega al mar y se libera.

P. ¿Le atrae algo en particular de este principio de siglo?

R. Me fascinan los cambios que estamos viviendo. ¿Quién iba a decirle a usted que los cambios iban a empezar en el norte de África? Y de ahí se ha extendido a buena parte de Europa y a los Estados Unidos, donde muchos de mis estudiantes me dicen: 'Yo soy doctor y no encuentro trabajo'. O... 'Mi padre ascendió a la clase media y yo siento que estoy bajando a la clase trabajadora'. En América Latina también hay cambios muy grandes, aunque se ha mantenido cierta estabilidad. Antes los problemas empezaban en América Latina. Ahora parece que van a llegar a América Latina. Y es un mundo que no sabemos nombrar. Si uno le dice a Dante, ¿qué se siente estando en plena Edad Media?, él nos diría: '¿Y qué es la Edad Media? No podemos nombrar esta época pero sentimos que todo está cambiando. El Renacimiento sabía que era el Renacimiento, la Edad Media no sabía que era la Edad Media.

P. ¿Qué tal se maneja con Internet y las redes sociales?

R. Yo me quedé en el fax; escribo a mano en una página en blanco con pluma, corrijo en la página de enfrente. Es mi esposa la que me informa de las novedades. Antes decía voy a la Enciclopedia Británica a buscar y ahora mi esposa me dice, no, le da a una tecla y aquí está.

P. ¿Considera que en las últimas décadas se ha producido una especie de revolución silenciosa por parte de las mujeres?

R. Ha sido clamorosa, no silenciosa. Pero no es un problema que empezó hoy. La suya es una victoria de la humanidad, no solo de las mujeres.

P. ¿Qué opina de la expropiación del 51% de las acciones de Repsol en YPF?

R. En México nacionalizamos el petróleo en 1938. Hay actos que están dentro de las facultades de cada Gobierno y después están las consecuencias de esos actos. Y eso es lo que todavía no sabemos. Vamos a ver qué consecuencias tiene este acto. Los problemas internos de la Argentina, que son muchos, son resueltos a veces con un golpe de pres-tidigitación que acarrea el apoyo de toda la sociedad. Aquí hasta Menem se ha manifestado a favor de esta medida. Y se olvidan un poco de algunos errores, que ya vendrán otros.



LOREDANO



"Vas a pensar mal de mí. Dirás que soy una mujer caprichosa. Y tendrás razón. Pero ¿quién iba a imaginar que de la noche a la mañana las cosas cambiarían tan radicalmente?". *La Silla del Águila* (2003)